



A ver si nos ponemos de acuerdo. Cada país tiene su idiosincrasia, sí, pero ciertos hábitos naturales humanos, confirmados por la normativa usual del derecho internacional de los países del área libre, hacen que a determinados problemas se apliquen parecidas soluciones. Si no, se sale uno del ámbito de las civilizaciones comunes. Decimos esto porque creemos que la aplicación de lo consuetudinario en lo relativo a los futucios quizá deba ser revisado. Sin precipitaciones, debilidades ni concesiones al coro vocinglero de los aficionados a meterse en camisas de once varas. Desde Rucseau (que por cierto no se escribía así), el derecho a poseer hasta doce futucios está incorporado al acervo de las conquistas económicas del hombre moderno. ¿Por qué, pues, esos temores de quienes pueden decidir sobre los futucios individuales y el gran futucio común, por qué —repetimos— esos temores a nuestros futucios, a esos futucios que muchos reyes godos concedieron al pueblo hace siglos con sus cartas magnánimas? ¿Vamos a ser menos nosotros que los godos? ¿Qué nos impide que hagamos una prueba? ¿No está el pueblo preparado para manejar adultamente cuantos futucios caigan en sus manos? Nosotros creemos que sí. Confiemos que algún día, los que tienen los futucios por el mango, piensen lo mismo que nosotros. Estamos esperando la palabra de quienes deciden sobre estas cosas. Y estamos seguros de que esa palabra será «Sí». Enhorabuena a todos, pues. ■ GENOVEVO DE LA O.



¿LE CORTO LA OREJA CURRO ROMERO A PAUL GETTY III?

ROMA, 30.—A causa de los intensos rumores que circulaban últimamente en la ciudad sobre la posible participación del diestro de Camas en el asunto del corte de oreja practicado al Play-boy de oro, este corresponsal, deseoso de que la verdad resplandezca y que los trofeos sólo sean adjudicados a quien realmente los ha conquistado, se puso al habla con algunos miembros de la colonia española que respondieron de esta forma:

«Es absurdo —nos dijo el presidente de la peña "La Verónica"—, Curro no se queda en medias tintas. Reconozco que a Paul le han hecho una gran faena, pero cuando el "Faraón" tiene su tarde no se queda en una oreja. Corta las dos y el rabo».

De forma parecida aunque por distintos motivos nos respondió Atanasio Cervera, socio de honor del club «Los de Cúchares»: «Hace años que no se corta una oreja de verdad; las que pone la prensa son inventadas por los críticos a fuerza de "sobres" o bien regaladas por los paisanos de los toreros cuando actúan en su pueblo. No creo que Curro Romero pueda cortar nada fuera de Sevilla sin el apoyo incondicional del subalterno número cinco».

Aparte de estas contundentes opiniones, se ha podido comprobar que el citado matador no se encontraba en Italia por estas fechas, por lo que su no participación en el hecho queda fuera de toda duda. ■ THE SERRY'S BOY.

